

ARTÍCULO

BREVE ENSAYO SOBRE PUBLICACIONES DIGITALES

María Teresa Ravelo

Breve ensayo sobre publicaciones digitales

Introducción

Un texto sólo tiene existencia pública hasta que se convierte en *obra*. Antes de la edición está el original que debe pasar por ciertas fases para trascender el ámbito privado, el de las personas cercanas al autor, y pueda ser leído, conocido, criticado o alabado por muchos. Este proceso es análogo a dar a luz:

Editar, etimológicamente, es dar a luz, detectar y publicar lo que pedía nacer [...] La metáfora del parto es del propio Sócrates, que tuvo la ocurrencia de compararse con su madre (partera, maieutikós), para decir que el niño no era suyo, que él se limitaba a encauzar lo que estaba pidiendo nacer.¹

Mucho antes de la invención de la imprenta, este “dar a luz lo que pide nacer” significaba fijar las ideas mediante la escritura, la cual ha tenido distintos soportes: piedra, cuero, tabletas de arcillas, madera o marfil, o cualquier otros material susceptible de ser grabado o pintado (figura 1). Posteriormente, aparecieron los rollos de papiro, pintados con tintas vegetales y divididos en columnas (figura 2). En la antigüedad tardía surgió un nuevo formato, el códice, que tiene las características del libro actual: un conjunto de cuadernos escritos por ambos lados, formados al doblar las hojas y cosidos unos a otros (figura 3). Aunque la obra impresa conservó esta estructura, reemplazó el copiado manual por una producción en masa y se consolidó como publicación por excelencia (figura 4).

Desde las últimas décadas del siglo XX, el proceso de “dar a luz” un escrito ha tenido algunos cambios gracias al desarrollo tecnológico. La edición de una obra ya no inicia con originales manuscritos, sino con archivos en procesadores de palabras, capturados por el propio autor o digitalizados con un escáner. La composición de la página y el retoque de las imágenes se realizan ahora con programas de computadora. Los procesos fotomecánicos de producción van cediendo el terreno a procedimientos digitales: impresión digital o bajo demanda e impresión en offset con placas salidas directamente de una computadora.

En una primera etapa la primera aplicación de herramientas digitales no alteró sustancialmente el resultado final: se han publicado y siguen publicándose obras impresas. Con la evolución de la tecnología digital e Internet, las opciones para “dar a luz” un texto se han incrementado más allá de la impresión en papel. Ha surgido un nuevo tipo de obra: la *publicación digital o electrónica*.

¹ Gabriel Zaid, “Lo que pedía nacer”, *Letras Libres*, núm. 35, México, noviembre de 2001, en <http://www.letraslibres.com/index.php?art=7065>.

Orígenes de las publicaciones digitales

Desde la invención de la escritura, la evolución de la obra para el público ha dependido del desarrollo tecnológico. Los cambios de la piedra al papiro, el surgimiento del códice y el libro impreso, fueron posibles gracias a la invención de máquinas, herramientas y nuevos materiales. La historia de la publicación electrónica suele relacionarse con la tecnología digital e Internet, pero hay antecedentes un poco más remotos.

En el siglo XVI, el ingeniero Agostino Ramelli diseñó en su *Le diverse et artificioses machines* (París, 1558), una "rueda de libros" que no se sabe si llegó a construirse y ponerse en práctica (figura 5). La máquina era una especie de noria que contenía un libro abierto en cada cangilón y permitía la lectura de varios volúmenes en el punto en que se dejaban abiertos mediante un complejo sistema de ruedas dentadas que giraban manualmente. Para algunos la rueda de Ramelli es un antecedente de la lectura hipertextual, una forma de leer no lineal y multisequencial: "la serie de libros abiertos y dispuestos para su comparación es el equivalente renacentista de las 'ventanas' múltiples que desplegamos en el escritorio de la computadora para comparar textos, imágenes, videos".²

A finales de la Segunda Guerra Mundial, el científico Vannevar Bush publicó el artículo "Como podríamos pensar", en el que plantea la utopía de compilar el saber humano en un archivo en continua modificación y expansión, que pueda ser consultado por todos. La gran aportación de Bush fue idear una máquina conceptual, el *memex (abreviatura de memory extended)*, con gran capacidad para almacenar información (libros, documentos, fotos y películas), en el que el usuario podía asociar datos y crear enlaces que llevaban de una parte a otra para facilitar y agilizar la consulta:

El memex consiste en un escritorio que, si bien puede ser manejado a distancia, constituye primariamente el lugar de trabajo de la persona que accede a él [...] cuya idea básica consiste en posibilitar que cada uno de los elementos pueda seleccionar o llamar, según nuestra voluntad, a otro elemento de una manera inmediata y automática.³

En los años sesenta, Douglas Engelbart retomó esta idea y desarrolló el primer sistema digital de producción colectiva, que permitía compartir información dentro de una red de computadoras y textos interconectados. Ted Nelson, quien empleó por primera vez el término *hipertexto*, propuso el proyecto *Xanadu, un documento computarizado, docuverse, que podía contener*

2 Javier Covarrubias, *De manuscritos y libros electrónicos. Similitudes y diferencias en dos medios de comunicación en la historia*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2010, p. 56.

3 Vannevar Bush, "Como podríamos pensar", versión en español del artículo, "As We May Think" (1945), *Revista de Occidente*, núm. 239, marzo de 2001, pp. 14-15, en <http://biblioweb.sindominio.net/pensamiento/vbush-es.html>.

4 -XX

todo lo que ha sido escrito en el mundo, para “proveer millones de documentos a millones de usuarios que, en forma simultánea, siguen las conexiones y las ventanas a través del cuerpo de un hipertexto en crecimiento continuo”.⁴

Durante la misma década de los sesenta, se iniciaron los trabajos para crear una red de computadoras basada en la transmisión de paquetes de datos a distancia. El primer resultado fue Arpanet, que interconectó algunas universidades y centros de investigación de Estados Unidos. Para los años setenta Arpanet tuvo un amplio crecimiento. Surgieron otros sistemas de conexión en Europa y comenzó a pensarse en crear una red de redes o inter-net. Esto fue posible en 1978, cuando se definió el protocolo TCP/IP (TCP-Transmission Control Protocol/ Internet Protocol), todavía hoy en uso, que permite la comunicación entre distintos sistemas, simplifica la transferencia de datos de una red a otra y favorece la difusión de la red por todos lados.

Sin embargo, aún faltaba unir las dos tecnologías: hipertexto (un conjunto de datos conectados, en el que el lector puede pasar de uno a otro) e Internet (transmisión de información a distancia), lo cual sucedió a principios de los noventa, cuando Tim Berners-Lee creó la Web, Word Wide Web (Red Global Mundial). A partir de entonces Internet dejó de ser un fenómeno que sólo interesaba a especialistas y se convirtió en un sistema global de información y comunicación, que conecta universidades, empresas e individuos. El número de usuarios aumentó significativamente y “navegar” se volvió algo cotidiano.

Los primeros sitios y páginas Web⁵ tenían una estructura lineal, en la que ocasionalmente podían insertarse fotografías y líneas de separación. En su diseño, bastante austero y con baja resolución, se recreaba el formato del papiro, que se desenrollaba verticalmente. Los vínculos de hipertexto se presentaban como palabras de color azul subrayadas. La siguiente generación Web es muy dinámica: pueden incluirse texto, elementos gráficos, sonidos y videos, además de que fomenta la colaboración y el intercambio de información entre usuarios. Esto abrió un mundo de posibilidades para las publicaciones digitales.

Tipos de publicación digital

Las primeras publicaciones electrónicas nacieron como un producto derivado de la acción de escanear las páginas de un código manuscrito, un libro o una revista, para obtener un archivo digital de imagen que reproduce y conserva las mismas características y estructura. Estos facsímiles de obras manuscritas o impresas constituyen el corpus de bibliotecas o repositorios digitales. Michael Hart fue el precursor de esta labor al digitalizar la Declaración de

⁴ Carlos Scolari, “El apóstol: Ted Nelson”, en <http://www.dialogica.com.ar/clicsmodernos/2003/09/4-el-apostol-ted-nelson.html>.

⁵ Una página web es un documento con información generalmente en formato HTML (del inglés *hypertext markup language*, lenguaje de marcado de hipertexto), que puede contener hiperenlaces a otras páginas Web. Un sitio Web es un conjunto de páginas Web comunes a un dominio o subdominio en la World Wide Web.

Independencia de los Estados Unidos y fundar el Proyecto Gutenberg en 1971, con el fin de poner a disposición de todos, por vía electrónica, el mayor número posible de obras del dominio público.

Un segundo tipo de publicación es la obra adaptada (libro, revista o periódico), la cual consiste en una versión electrónica del impreso con opciones de hipertexto, vínculos internos y externos, así como botones de navegación. El producto puede ser un archivo en formato PDF (del inglés Portable Document Format, formato de documento portátil) interactivo, creado a partir del programa de composición tipográfica; enciclopedias, manuales y diccionarios digitales, y libros, revistas y periódicos para dispositivos electrónicos, como *Kindle*, *Sony Reader* o *Papyre*.

Por último, están los productos electrónicos en sentido estricto: obras creadas *ex professo* para soportes digitales, con funciones de hipertexto, multimedia (texto, imagen, audio y video), arquitectura de la información, diseño de interfaz y recursos de programación. El universo en este caso se amplía: libro y revista electrónicos, periódicos, wiki, blog, base de datos, colección...

La tecnología digital e Internet ofrecen un abanico de opciones y oportunidades, que permiten una mayor difusión de los productos, una consulta más eficiente y rápida, así como la actualización inmediata de la información. Esta nueva generación de publicación digital está cambiando las nociones tradicionales de autor, editor y lector. Su consolidación como obra para el público pide la gestión de nuevos contenidos para "dar a luz".

Bibliografía

Bush, Vannevar, "Cómo podríamos pensar", versión en español del artículo, "As We May Think" (1945), *Revista de Occidente*, núm. 239, marzo de 2001, en <http://biblioweb.sindominio.net/pensamiento/vbush-es.html>.

Chartier, Roger, "Del código a la pantalla: trayectorias de lo escrito", *Revista Quimera*, núm. 150, septiembre de 1996, en http://www.javeriana.edu.co/relato_digital/r_digital/bibliografia/virtual/chartier-completo.html.

Covarrubias, Javier, *De manuscritos y libros electrónicos. Semjanzas y diferencias en dos medios de comunicación en la historia*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2010.

Scolari, Carlos, "Desfasados". Las formas de conocimiento que estamos perdiendo recuperando y ganando, *Versión*, núm. 22, UAM-X, México, otoño de 2009, p. 167.

———, "Mientras miro las viejas hojas. Una mirada semiótica sobre la muerte del libro", en

<http://www.box.net/shared/z6k06mypi0>.

———, “El mito: Douglas Engelbart”, Clicks modernos, en <http://www.dialogica.com.ar/clicsmodernos/2003/09/3-el-mito-douglas-engelbart.html>.

———, “El apóstol: Ted Nelson”, en <http://www.dialogica.com.ar/clicsmodernos/2003/09/4-el-apostol-ted-nelson.html>.

———, “El libro total: la World Wide Web”, Clicks modernos, en <http://www.dialogica.com.ar/clicsmodernos/2003/09/7-el-libro-total-la-world-wide.html>.